

Introducción a la semana

La Palabra de Dios en esta semana pertenece a la lectura continua. En ella se nos ofrecen –primera lectura – textos del libro del Apocalipsis. Sabemos que es un libro escrito para confirmar en la fe y en la esperanza a comunidades cristianas en peligro. Son visiones alegóricas de no fácil comprensión. Los textos evangélicos vienen a ser los últimos episodios de Jesús camino de Jerusalén, en Jericó, las catequesis en las proximidades del fin de su viaje y ya en Jerusalén, en el templo. Impresiona el soliloquio de Jesús al observar la ciudad de Jerusalén poco antes de entrar en ella: Jesús llora lamentando que su ciudad le haya despreciado y anticipando las calamidades que caerían sobre ella.

Lun Evangelio del día
14
Nov Trigesimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2016 Hoy celebramos: Beata Lucía de Narni (14 de Noviembre)

“Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”

Primera lectura

Comienzo del libro del Apocalipsis 1, 1-4; 2, 1-5a

Revelación de Jesucristo, que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo de todo cuanto vio. Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

Juan a las siete iglesias de Asia:

«Gracia y paz a vosotros

de parte del que es, el que era y ha de venir;

de parte de los siete Espíritus que están ante su Trono».

Escuché al Señor que me decía:

Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso:

«Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,

ni se sienta en la reunión de los cínicos;

sino que su gozo es la ley del Señor,

y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol,

plantado al borde de la acequia:

da fruto en su sazón

y no se marchitan sus hojas;

y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebata el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos,

pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era

aquello; y le informaron:

«Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces empezó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«Hijo de David, ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

«¿Qué quieres que haga por ti?».

Él dijo:

«Señor, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha salvado».

Y enseguida recobró la vista y lo seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Recuerda de dónde has caído y conviértete»

La primera lectura corresponde al comienzo del libro del Apocalipsis, que se supone escrito por el apóstol Juan o alguien de su entorno. Se trata de un libro profético en el que relata la visión que el autor ha tenido, como revelación de Dios. En el Antiguo Testamento, los profetas transmitían de forma oral las visiones o revelaciones que habían tenido de Dios, pero aquí, se plasma en un libro.

El autor dirige el libro a las siete Iglesias de Asia, del entorno de Juan, y, por lo visto, se dirige a ellas después de que los cristianos hubieran sufrido las primeras persecuciones, en las que habían tenido que padecer vejaciones, incomprensiones e incluso malos tratos y muerte.

Este relato comienza dirigiéndose a la primera Iglesia, la de Éfeso, y presenta números, figuras y personajes que son puramente imágenes para expresar el simbolismo del mensaje que quiere transmitir.

Repite el número siete continuamente, no por su valor en sí, sino por el significado mágico que en la época se otorga a este número.

Reconoce todo lo que han tenido que soportar en cuanto a fatiga y sufrimientos, incluso desenmascarando a los que se llamaban «apóstoles» sin serlo, y descubriendo que eran unos embusteros. Incluso les agradece las dificultades que han sufrido por creer y manifestar a Cristo; pero, sin embargo, han abandonado lo que el autor llama «el amor primero», y les anima a que lo reconozcan y de nuevo se conviertan y procedan como al principio.

En el salmo responsorial el salmista declara dichoso a aquel que se mantiene fiel y no se deja arrastrar por consejos extraños y no comete pecado ni se burla de los demás. Igualmente, Juan, al comienzo del libro, llama dichosos a los que lean o escuchen esta profecía, porque la venida del Señor está cerca.

«Señor, que vea otra vez»

El evangelista Lucas nos cuenta en este relato cuando Jesús se dirigía a Jericó, rodeado de discípulos y curiosos, y un ciego, que sentado al borde del camino pedía limosna, al oír el gentío, pregunta qué es lo que pasa y al enterarse de que es Jesús de Nazaret el que pasa, grita para pedir al Mesías que le ayude; los discípulos le regañan para que calle, pero él grita aun más fuerte «Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se le acerca y le pregunta ¿qué quieres que haga por ti?; y, el ciego desde su humildad responde «Señor, que vea otra vez».

Los discípulos de Cristo le siguen, le rodean, como creando un círculo de seguridad al Maestro, pero son incapaces de caer en la cuenta y ver a aquellos que están situados fuera del círculo, en los márgenes del camino y poco les importa las necesidades que puedan tener estos marginados.

«Jesús, ten compasión de mí», ¡cuántas veces deberíamos dirigirnos a Dios, reconociendo nuestras limitaciones y carencias!; y pedir que nos ayude o ayude a los que nos rodean, nuestra familia, amigos, compañeros, vecinos, etc.

Hoy ante las aberraciones que vemos en el mundo, bien por el egoísmo de algunos que desencadenan las guerras y destrucción de los pueblos, bien la crueldad de los elementos climatológicos, que siempre golpean con más gravedad a los que menos tienen, ante el drama de la marginación, o de los que tienen que abandonar todo por motivo del hambre, la necesidad de trabajo o huyendo de los horrores de la guerra; todos debemos gritar hasta desgañitarnos «Jesús, ten compasión de ellos», y a los que rigen los destinos del mundo y a nosotros mismos «ten compasión de los que más lo necesitan».

¿Somos fieles a nuestras creencias o las relegamos a la primera de cambio?

¿Nos encerramos en nuestro círculo de seguridad y no vemos lo que nos rodea?

¿Sentimos la necesidad imperiosa de pedir ayuda a Jesús para nosotros y para los demás?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Beata Lucía de Narni

Lucía Brocadelli nació en Narni (Umbría, Italia) en 1476. Contrajo matrimonio en 1491 con el conde Pedro de Alessio, y a los tres años, conservada de común acuerdo la castidad dentro del matrimonio, entró en la Orden regular de Santo Domingo, a la vez que su esposo entró en la Orden franciscana. Trasladada a Roma y más tarde a Viterbo, en 1499 llegó a Ferrara a petición del duque Hércules I d'Este, que allí fundó para ella el monasterio de Santa Catalina de Siena. Fue mujer de vida purísima, de santidad casi celestial y de inquebrantable paciencia, y el Señor la decoró en 1496 con sus llagas. Al final de su vida sufrió muchas humillaciones. Murió en Ferrara el 15 de noviembre de 1544, y desde 1935 su cuerpo se venera en la catedral de Narni. Su culto fue confirmado en 1710.

Del Común de vírgenes.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste a la beata Lucía,
admirablemente adornada
con las señales de la pasión de tu Hijo
y con los dones de la virginidad y de la paciencia,
superar las insidias y persecuciones;
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
la fuerza de vencer los halagos del mundo
y no ser abatidos por las adversidades.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar 15 Nov 2016 **Evangelio del día**
Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Alberto Magno (15 de Noviembre)

“Mira, estoy de pie a la puerta y llamo”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 3, 1-6. 14-22

Yo, Juan, escuché al Señor que me decía:

«Escribe al ángel de la Iglesia en Sardes:

“Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tus obras, tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Sé vigilante y reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. Acuérdate de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Si no vigilas, vendré como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes en Sardes unas cuantas personas que no han manchado sus vestiduras, y pasearán conmigo en blancas vestiduras, porque son dignos.

El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea:

“Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Porque dices: ‘Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada’; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas. Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Salmo de hoy

Sal 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5 R/. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”

La lectura del Apocalipsis recoge hoy las cartas a dos de las siete iglesias de Asia: Sardes, floreciente ciudad comercial, y Laodicea, ciudad famosa en esa época por sus fuentes termales y una escuela médica para curación de los ojos. De las dos iglesias destaca cómo su apariencia de prosperidad y riqueza les aparta del camino de la verdadera conversión. Dice frases muy duras... “Conozco tus obras, tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto”, “estoy a punto de vomitarte de mi boca”.

Quizás si echamos un vistazo a nuestro mundo, a realidades más lejanas y más cercanas, la acidez de estas palabras nos resulte molesta. Estamos acostumbrados a críticas más “políticamente correctas”. Hemos vuelto nuestras conciencias “tibias” y así acallamos esa vocecilla que nos dice que algo anda mal. A veces por miedo a perder nuestras seguridades o privilegios. Otras veces por sentirnos impotentes o por simple comodidad. Y muchas otras porque vamos haciendo una vida en la que Dios, el que remueve cimientos y nos interpela, no hace falta, es quizás un pequeño lujo o una costumbre más.

Y entonces rompe Dios el tono que lleva el texto, para abrirse paso hasta cada uno, desde la amistad y la cercanía. “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo”. Hay algo tan entrañable en esa imagen que nos hace añorar verdaderamente esa presencia de Dios en nuestra vida, su amistad. “Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”. Esa reciprocidad e intimidad de una cena compartida en casa es la que hará posible esa conversión que nos pide Dios. Los orgullos, los temores, las culpas y las disculpas se diluyen en ese espacio donde el encuentro con Él hace arder nuestro corazón. “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo”.

“Con alegría recibió a Jesús”

El texto del Evangelio es el relato que continúa la escena anterior. Zaqueo, un hombre rico y pequeño, despreciado porque se enriquecía con la injusticia y la opresión, intrigado por aquel Jesús del que todos hablaban. “Zaqueo, baja enseguida porque hoy he de quedarme en tu casa”. Jesús nunca da a nada ni a nadie por perdido. Siempre tiene su mano tendida y el corazón abierto para quien quiera acercarse a él. No pone condiciones, no juzga, no selecciona ni hace largos castings para valorar quién se lo merece. Solamente se invita.

¡Cómo un gesto tan simple y fácil puede llegar a ser tan trasgresor y liberador a la vez! Y aquel hombre cambia, se vuelve justo y solidario. Muchas veces nos fanatizamos en nuestras convicciones, clasificamos a los demás, nos posicionamos en lo que creemos correcto, por loable y santo que sea. Y pasamos de largo ante muchas puertas, ante otros encaramados a tantos árboles a los que se han subido o los ha subido la vida.

La única forma de permanecer sensibles y capaces de amar es arriesgarse a abrir la puerta de nuestra casa a Ese que llama y espera para entrar y compartir una cena. En la medida en que nos sintamos salvados, podremos anunciar que sí, que es posible la salvación. En la medida en que Dios entre en nuestras vidas, realmente y las trastoque, viviremos la Buena Noticia que es.

Hoy celebramos la memoria de San Alberto Magno, doctor y maestro de maestros, como Tomás de Aquino. Destaco una frase suya: “No podemos contentarnos con cosas pequeñas cuando esperamos en la ternura del Padre”.

Hna. Águeda Mariño Rico O.P.



Congregación de Santo Domingo

San Alberto Magno

*Obispo dominico, doctor de la Iglesia, patrono de los científicos
Lauingen (Alemania), 1193/1206 - Colonia, 15-noviembre-1280*

Todo hombre es creado por un acto de amor personal de Dios con un destino plenamente diseñado. Para llevarlo a cabo el Creador dota a cada uno de todos los dones de naturaleza y de gracia necesarios. San Alberto realizó plenamente el suyo, hasta el punto de ser considerado como uno de los grandes genios de Occidente, y un santo de gran utilidad a la Iglesia y a la humanidad. De ahí el apelativo de Magno (Grande), que tan sólo él ha merecido en el campo del conocimiento.

El hombre y el dominico

Nació Alberto en la pequeña ciudad de Lauingen, junto al Danubio, diócesis de Augsburgo. Fue su padre un caballero al servicio del emperador Federico II. De su infancia y adolescencia sabemos muy poco. Su padre, conocedor de Italia por sus viajes acompañando al emperador, le envía a estudiar a la Universidad de Padua. En 1222 entró en contacto con el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de Domingo de Guzmán como maestro general de la orden dominicana. En Padua escuchaba las encendidas predicaciones que fray Jordán dirigía a los estudiantes. Habiendo caído enfermo de gravedad, hizo voto de entrar en dicha orden, si recobraba la salud. [...] Entró en la orden en 1223».

Terminado el noviciado [en Bolonia], fue enviado un año a Colonia y tres a París, para hacer los estudios eclesiásticos. En esta etapa, Alberto, al tiempo que desarrolló su portentosa inteligencia, templó su voluntad con la virtud. [...] En 1228 se ordenó de sacerdote.

Maestro y doctor universal

Inmediatamente, fray Alberto fue dedicado a la enseñanza, que prácticamente no abandonará hasta poco antes de morir. Seguramente inició su labor docente en el convento de Colonia. Posteriormente enseñó sucesivamente en París, Hildesheim, Friburgo de Brisgovia, Ratisbona, Estrasburgo, y de nuevo en Colonia, en donde hacia 1244 tiene como discípulo aventajado a Santo Tomás de Aquino.

Llegado a la edad requerida de 35 años y con la experiencia docente necesaria, la orden trata de promoverlo a la magistratura en Teología. Para ello le envían de nuevo a París, donde habrá de explicar las Sentencias de Pedro Lombardo en condición de bachiller. El éxito de sus lecciones fue tal que no había aula con capacidad suficiente para acoger a sus alumnos, venidos de todas las partes de Europa. Por ello se dice que tuvo que dar sus clases en una plaza. En recuerdo y honor del famoso profesor se le dio a aquel lugar el nombre de plaza Maubert. Fue en 1246 cuando obtuvo el título de maestro, que constituía la cúspide de la vida intelectual, y quien lo detentaba estaba facultado para enseñar en todas partes. Alberto siguió tres años más en París, regentando una de las dos cátedras que allí poseía la orden. Tras estos años es trasladado de nuevo a Colonia para hacer de su convento un Estudio General, una especie de facultad teológica privada, y regentarlo.

Fecundo y polifacético escritor

A la par de su dilatada docencia, desplegó San Alberto una ingente labor de escritor. Desde la mineralogía hasta las más encumbradas cuestiones místicas, pasando por todas las áreas del conocimiento hasta entonces cultivadas, recibieron la impronta de su genio investigador. Su labor fue tan fecunda que la última edición de sus Obras completas que publica el Albertus-Magnus Institut, bajo la dirección de B. Geyer y H. Oslender, llenará 40 volúmenes.

Uno de los rasgos de los grandes genios del pensamiento es la persuasión de que todas las verdades se interconexionan y mutuamente se iluminan. Por eso no se puede ser un gran teólogo con ignorancia de gran parte de las restantes áreas del saber, y muy particularmente de la filosofía. San Alberto reivindicó la autoridad de la razón humana en el ámbito de las realidades mundanas, frente a un peligroso fideísmo. A causa de ello es considerado por el gran historiador del pensamiento medieval, E. Gilson, como uno de los fundadores de la filosofía moderna. Para él, propio del filósofo es decir lo que dice razonadamente. Y en esa tarea apenas encontró apoyaturas precedentes dentro de la cultura cristiana. Por eso bebió en todos los filósofos anteriores: paganos, musulmanes y, por supuesto, en los cristianos, en la medida en que reflexionaron filosóficamente.

Naturalista

Fue muy importante, como se ha señalado, la aportación filosófica de Alberto Magno, pero todavía más conocida es su aportación científica. No hay historia de la ciencia, por muy reducida que sea, en que no figure el sabio dominico, destacado en el dominio de casi todas las ciencias. Su primera aportación en este terreno fue establecer la observación y experimentación como el método propio de las ciencias naturales. Autores como H. Stadler, editor de su tratado De los animales, afirma: «Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por San Alberto, le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos».

Si bien en el estudio de la naturaleza, el santo doctor sigue la ruta trazada por Aristóteles, ello no quiere decir que le secunde ciegamente. En numerosos casos le corrige abiertamente. Para E. Wasmann, uno de sus principales méritos es haber dado paso a una investigación autónoma, que no se fía de la autoridad, por muy ilustre que ésta fuere. Usando el método de observación por él preconizado para las ciencias de la naturaleza, hallamos con frecuencia frases como ésta: «Yo he experimentado», «yo he visto», «yo he hecho el experimento», etc.

Provincial y obispo

Miembro de una familia religiosa, sus hermanos descubrieron sus dotes de gobierno. Por ello el capítulo provincial, celebrado en Worms en 1254, le eligió provincial de la extensa provincia de Alemania. Consciente de su responsabilidad, recorrió a pie el territorio de su demarcación, corrigiendo abusos, promoviendo la observancia y animando a los frailes a llevar a cabo la misión evangelizadora desde la base de una rigurosa pobreza. Y lo hace más con el ejemplo que con la palabra.

Viendo el pontífice las cualidades intelectuales y morales de Alberto y el estado desastroso de la diócesis de Ratisbona, le nombra su obispo en

1260. A pesar de su tenaz resistencia y la del general de la orden, Humberto de Romans, Alejandro IV se mantiene inflexible en su decisión, y le exige la aceptación bajo precepto formal.

Su actividad pastoral fue de tal eficacia que en muy poco tiempo la situación religiosa cambió por completo. Se estableció un ambiente de paz entre los nobles, el clero brilló de una manera generalizada por su vida espiritual y su celo pastoral. Luego, deseoso de dedicarse a servir al Reino de Dios con su labor docente e investigadora, suplicó al papa Urbano IV que le exonerase de las tareas episcopales, con tales razones que éste se avino a ello. Vuelve a Colonia donde reasume el cargo de regente, y al mismo tiempo lleva a cabo una gran labor de pacificador, restableciendo unas relaciones normales entre el conde de Zuliers y el arzobispo de Colonia, a quien el conde había encarcelado. Alberto, con su santidad y tesón, consiguió, no sin grandes dificultades, la reconciliación y la paz.

En calidad de obispo y de excepcional maestro en Ciencias Sagradas, participa en el Concilio Ecuménico de Lyon, en que se logró, momentáneamente al menos, la unión con los griegos. Acabado el concilio, vuelve a Colonia, donde continúa su labor de profesor, escritor y gran consejero del arzobispo, entregado además a largas horas de oración.

El teólogo místico: doctrina y vida

Al genio intelectual de Alberto Magno no se le podía escapar la consideración de los temas de la mística. En palabras de San Alberto, «la perfección más sublime del hombre en esta vida, es de tal manera unirse a Dios, que toda el alma, con todas sus potencias y todas sus fuerzas, se recoja en el Señor, su Dios, para hacerse un espíritu con él, y nada recuerde sino a Dios, nada sienta ni entienda sino a Dios, y todos sus afectos, unidos en el gozo del amor, descansen suavemente en la sola fruición del Hacedor».

Lleno de méritos, muere el 15 de noviembre de 1280. Su cuerpo descansa en un hermoso sepulcro en la entrada de la monumental iglesia dominicana de San Andrés de Colonia. Gregorio XV le beatificó en 1622; en 1931, Pío XI lo canonizó y lo declaró Doctor de la Iglesia, y diez años después Pío XII lo nombró patrono de cuantos cultivan las ciencias naturales.

Vicente Cudeiro, O.P.

[Más información sobre San Alberto Magno](#)

Mié

16

Nov

2016

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Negociad mientras vuelvo ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 4, 1-11

YO, Juan, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz, como de trompeta, que oí hablando conmigo, decía:

«Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después de esto».

Enseguida fui arrebatado en espíritu. Vi un trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba sentado en el trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a una esmeralda.

Y alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas de fuego están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, y delante del trono como un mar transparente, semejante al cristal.

Y en medio del trono y a su alrededor, había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer viviente era semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto viviente era semejante a un águila en vuelo. Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa:

«Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso; el que era y es y ha de venir».

Cada vez que los vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono diciendo:

«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado».

Salmo de hoy

Sal 150, 1b-2. 3-4. 5-6a R/. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
alabadlo por su inmensa grandeza. R/.

Alabarlo tocando trompetas,
alabarlo con arpas y cítaras;
alabarlo con tambores y danzas,
alabarlo con trompas y flautas. R/.

Alabarlo con platillos sonoros,
alabarlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:

“Negociad mientras vuelvo”.

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:

“No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros”.

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:

“Señor, tu mina ha producido diez”.

Él le dijo:

“Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades”.

El segundo llegó y dijo:

“Tu mina, señor, ha rendido cinco”.

A ese le dijo también:

“Pues toma tú el mando de cinco ciudades”.

El otro llegó y dijo:

“Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado”.

Él le dijo:

“Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”.

Entonces dijo a los presentes:

“Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas”.

Le dijeron:

“Señor, ya tiene diez minas”.

Os digo: “Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia”».

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

Personas y talentos

Aquí estamos nosotros, reflexionando sobre la Palabra de Dios, en una de las últimas semanas del año litúrgico Hoy la Palabra incide en lo recibido, en lo negociado o no, y en lo que podemos devolver al Señor a su regreso. Cada uno hemos recibido lo que nos corresponde: unos cinco talentos, otros dos, otros uno. Pero, todos más de lo que merecemos. Tampoco nosotros, como los empleados de la parábola, vemos injusticia alguna en lo recibido. La respuesta de los empleados no es la misma en los tres: los dos primeros se dan prisa en ir a negociar y lograron ganar el doble; el tercero, tuvo miedo, y, cuando se le pidieron cuentas, no sólo no pudo aportar ganancia alguna, sino lo atribuyó a la forma de ser del Señor. Nosotros estamos todavía con los talentos recibidos, quiero entender que negociando, dando gracias al Señor por la confianza depositada en nosotros, y esperando poder entregar, a su tiempo, los mejores resultados.

¿Qué hay que producir? ¿Cuánto? ¿Cómo?

Nuestros talentos no son dineros; las onzas son simbólicas. Nosotros hemos recibido la fe; hemos sido admitidos como discípulos y seguidores de Jesús, y se nos ha dado la siguiente encomienda: “Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28,19-20). ¿Para qué sigue con nosotros? Para hacer hoy lo que hizo con sus discípulos por los caminos de Galilea, Samaría y Judea: recordarnos y afianzarnos en que su Padre Dios es nuestro Padre, y, consecuentemente, todos nosotros somos hermanos. La producción que Dios espera de nosotros hoy es una vida-testimonio de la fe que tenemos, y gestos testimoniales que validen aquella vida.

¿Cuánto? Es relativo, porque la vida no es una competición a ver quién produce más. Cada uno según su capacidad. Y cuantos lo hagan –hagamos– así, escucharemos del Señor su aprobación: “Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Porque has sido fiel..., pasa a la fiesta de tu Señor”.

¿Cómo? Con Jesús y su Espíritu, al lado, llevándonos de la mano. Si lo intentamos solos, tenemos el peligro del negligente de la parábola: miedo al amor; que el miedo nos paralice y escondamos en un pañuelo o en el colchón el talento del Señor. Tenemos que hacerlo con una actitud de profundo agradecimiento hacia el que se ha fiado, y de qué forma, de nosotros. Y no escondamos tampoco el agradecimiento; convirtámoslo en ilusión, alegría, trabajo, esfuerzo, fe y esperanza. Y que la ilusión que mostramos interpele a los que hemos sido enviados, y su abono ayude a la Palabra a fructificar

para la construcción del Reino.

*A la luz de la parábola, ¿qué actitud crees que es la más importante a la hora de negociar?
¿En qué Dios o dios creemos al negociar? Ese fue el problema del empleado negligente*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue **Evangelio del día**
17
Nov Trigesimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2016 Hoy celebramos: Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)

“¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz!”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 5,1-10:

Yo, Juan, vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, que pregonaba en alta voz:

«¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?».

Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. Yo lloraba mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de mirarlo. Pero uno de los ancianos me dijo:

«Deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y es capaz de abrir el libro y sus siete sellos».

Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, a un Cordero de pie, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Se acercó para recibir el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo:

«Eres digno de recibir el libro
y de abrir sus sellos,
porque fuiste degollado, y con tu sangre
has adquirido para Dios
hombres de toda tribu,
lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinarán sobre la tierra».

Salmo de hoy

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b (R/: cf. Ap 5, 10) R/. Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19,41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía:

«¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Cordero de Dios

Hoy la liturgia nos presenta la figura de un Cordero que, a pesar de estar degollado, permanece en pie, en medio del trono en el que se sienta el mismo Dios. Es Jesús resucitado, que ha vencido definitivamente a la muerte y participa ya plenamente del poder real y salvífico del Padre.

Dicho de otra manera, el mensaje es de confianza en Jesús, el Hijo de Dios, el Cordero de Dios, que tiene en sus manos nuestra vida, por tanto: no estemos inquietos, porque Jesús nos ha salvado venciendo a la misma muerte.

Escuchamos al vidente de Patmos que nos dice: ¡tened confianza en Jesús, no tengáis miedo, seguid al Cordero, confiad en Él, emprended su camino! Aunque a los ojos de este mundo sólo parezca un Cordero débil: ¡Él es el vencedor!

El que estaba sentado en el trono tenía, en la mano, un libro sellado con siete sellos que nadie había sido capaz de abrir ni de leer, lo que provoca el llanto del vidente. Es posible que con ello Juan, entre líneas, quiera dar a conocer a los cristianos, la persecución a la que estaba sometida la Iglesia en Asia y, el aparente silencio de Dios ante las persecuciones.

También hoy la Iglesia sufre dificultades, incomprendiones y hostilidades en varias partes del mundo. Son sufrimientos que, ciertamente, la Iglesia no merece. Tampoco Jesús mereció el suplicio de la Cruz. Estos sufrimientos Dios no los quiere, pero los permite: revelan la maldad del hombre, cuando se aleja del Dios y se deja llevar por el mal.

Sólo el Cordero inmolado es capaz de abrir el libro sellado y de revelar su contenido. Sólo el Cordero de Dios puede dar sentido a nuestra historia que, en ocasiones, parece tan absurda. Él sólo, puede darnos las indicaciones y enseñanzas que necesitamos los cristianos de todos los tiempos. Su victoria sobre la muerte nos trae el anuncio y la garantía de la victoria que nosotros, también, sin duda, alcanzaremos, mejor dicho, nos regalará el mismo Cordero degollado.

Constructores de paz

Jesús lloró sobre Jerusalén porque sus habitantes no reconocieron el tiempo de su visita. A la luz de toda la Biblia, esta actitud de hostilidad, de ambigüedad o de superficialidad representa la de todo hombre y del “mundo” —en sentido espiritual—, cuando se cierra al misterio del Dios verdadero, que sale a nuestro encuentro con la desarmante mansedumbre de Su Amor.

El pasaje de hoy parece sorprendente. Por un lado Jesús profetiza una realidad negativa de este mundo y por otro llora por el presente y el futuro de su pueblo.

Jesús ama su tierra, ama a su pueblo y sufre por lo que no ve en él, cuya causa es consecuencia de no entender lo que conduce a la paz, de obstinarse en creer que la paz global no es el resultado de vivir en paz con nosotros mismos.

Jesús llora por Jerusalén, aunque también tiene presente todas las guerras que se sucederán en el tiempo, todo el dolor que los hombres nos producimos a nosotros mismos, porque el hombre, la criatura que Dios ama con ternura, puede destruirse a sí mismo.

Tomemos conciencia que podemos ser ángeles de paz o demonios de guerra. Porque la guerra en definitiva es el odio, el rencor, el tomarse la justicia por cuenta propia.

Cuando no perdonamos una falta de atención que han tenido con nosotros, cuando guardamos y recordamos el mal que nos han hecho, no estamos entendiendo lo que conduce a la paz.

Jesús llora porque nos obstinamos en no aceptar las normas flexibles del amor, porque nuestro sentido de la justicia es limitado y, sobretudo, imposible de realizar de modo exclusivamente horizontal, ya que somos limitados y vamos a fallar muchas veces, vamos a herir, aunque no intencionadamente, y también, vamos a ser heridos.

Amémonos como Dios nos ama y seremos constructores de paz.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Santa Isabel de Hungría

*Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231*

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las renegas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.

Vie

18

Nov

2016

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Mi casa es casa de oración”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 10, 8-11

Yo, Juan, escuché la voz del cielo que se puso a hablarme de nuevo diciendo:

«Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice:

«Toma y devóralo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel».

Tomé el librito de mano del ángel y lo devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor.

Y me dicen:

«Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos».

Salmo de hoy

Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 R/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! R/.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. R/.

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:

«Escrito está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tienes que profetizar... evangelizar”

En una interpretación, creemos que correcta y amplia, de este pasaje del Apocalipsis, podemos decir que el libro entregado por el ángel es para nosotros el evangelio. Nos ha sido entregado, su contenido, por el mismo Jesús. Ahí está su vida, muerte y resurrección... que es el mensaje de salvación para todos nosotros. Es evangelio, es buena noticia, la mejor noticia que hemos recibido. Por eso, si la vivimos, es dulce a nuestro paladar, nos hace vivir con sentido, con ilusión, con esperanza. Pero a la hora de predicar este sublime evangelio y a Jesucristo, su protagonista, nos encontramos de todo. Personas que lo aceptan y personas que lo rechazan abiertamente, que creen que es un auténtico escándalo o una locura, como le pasó a San Pablo cuando lo predicó. Este rechazo, en sus múltiples variantes, nos tiene que amargar las entrañas, nos tiene que hacer sufrir... no querer recibir y acoger un sublime tesoro.

“Mi casa es casa de oración”

Para Jesús, el templo seguía siendo casa de oración y por eso “enseñaba todos los días en el templo”. Nos es fácil sospechar que les hablaba de Dios porque sabía que la persona humana lleva en su entraña la necesidad de relacionarse con Dios, está hecha para el encuentro con Dios, y si no se relaciona con Dios le falta algo necesario que no se puede llenar con ninguna otra relación. Y les hablaba de Dios como ese Padre bueno que siempre tiene abierto su corazón para todos sus hijos, los hombres. Y les hablaba de todo lo que el Padre le había pedido que les comunicase sobre cómo vivir la existencia humana para llenarla de sentido y de esperanza. En esta ocasión, Jesús encandiló y entusiasmó a sus oyentes, tocándoles el corazón e iluminado sus vidas: “el pueblo entero estaba pendiente de sus labios”.

Por eso, Jesús, ante el panorama de los vendedores que solo pensaban en sus ganancias económicas, desfigurando por completo la finalidad del templo, no soportó esa situación y “se puso a echar a los vendedores diciéndoles: Escrito está: mi casa es casa de oración: pero vosotros la habéis convertido en una cueva de bandidos”. Por desgracia, los sumos sacerdotes, los letrados y los senadores, con el corazón endurecido, en el que no podía entrar la buena noticia de Jesús, trataban de “quitarlo de en medio”, pero no se atrevieron porque el pueblo sencillo estaba de parte de Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

19
Nov

2016

Evangelio del día

Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No es Dios de muertos sino de vivos”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 4-12

Me fue dicho a mí, Juan:

«Aquí están dos testigos míos, estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra. Y si alguien quiere hacerles daño,

sale un fuego de su boca y devora a sus enemigos; y si alguien quisiera hacerles daño, es necesario que muera de esa manera. Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia durante los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda clase de plagas siempre que quieran.

Y cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. Y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplan sus cadáveres durante tres días y medio y no permiten que sus cadáveres sean puestos en un sepulcro. Y los habitantes de la tierra se alegran por ellos y se regocijan y se enviarán regalos unos a otros, porque los dos profetas fueron un tormento para los habitantes de la tierra».

Y después de tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor cayó sobre quienes los contemplaban. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía:

«Subid aquí».

Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos se quedaron mirándolos.

Salmo de hoy

Sal 143, 1bcd. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mi alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 20, 27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un aliento de vida mandado por Dios entró en ellos

El relato se mueve por diversos lugares para concluir en el cielo como remate superador. Preñado de hondo sentido teológico, nos dice que el Pueblo de Dios no será destruido por el paganismo, como imagen de las fuerzas ajenas, ni será aniquilado por martirios y persecuciones, al contrario, subsistirá porque el poder de Dios le asiste. La alusión posterior a tiempos cruzados, a ciudades opuestas y otros recursos estilísticos, nos quieren trasladar a la hermosa realidad del Pueblo de Dios que transita por esta historia proclamando la bondad de Dios nuestro Padre. Porque este mismo Pueblo de Dios, con el impulso del Espíritu, se torna profecía viva y diaria de lo mucho que Dios nos quiere y nos hará tomar conciencia de nuestra vocación de personas redimidas vocacionadas para subir al cielo, a la región de Dios. Es en la adversidad y en la bonanza donde debemos buscar el aliento del Padre que nunca nos dejará a la intemperie, pero espera de nosotros la apuesta en fidelidad por los valores del Reino, los únicos capaces de rescatarnos de la inhumanidad.

Es Dios de vivos

Los saduceos eran, en lenguaje de hoy, conservadores en materia religiosa; aceptaban de lleno las leyes del Pentateuco, pero restaban valía a los profetas y a la tradición oral. Éstos plantean un improbable caso a Jesús con la intención de desautorizar la fe en la resurrección predicada por el Maestro; éste reafirma su creencia en la resurrección al dejar claro que no es una mera continuación de la vida que acaba de terminarse, sino una vida de plenitud, nueva y distinta, no fácil de comprender desde nuestras chatas perspectivas. Hay que dar cancha al poder amoroso de Dios que nos llama a todos de la muerte a la vida y nos acoge como hijos en su vocación de eternidad: en sus manos y en su ternura está la continuidad de nuestra historia y la verdadera resurrección. Una vez más, Jesús de Nazaret, al transmitirnos su vivencia del Dios Padre que sólo sabe amar y perdonar, nos sugiere que nuestra vida no se cierra con la muerte, cuando la vida que Dios nos concede es un regalo para siempre, y de tal regalo no sufre nunca amnesia, al contrario, lo renueva en cada instante de nuestra existencia. Dios Padre no sabe dejarnos de su mano nunca.

*¿En nuestra comunidad la mística exige hablar a los hombres de Dios, es decir, de profecía?
¿Caemos en la cuenta del sinsentido de la expresión coloquial estar dejado de la mano de Dios?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

El día **20 de Noviembre de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).